

Enlazando las huellas de los objetos. Una cartografía afectiva

MARÍA VERÓNICA TRONCOSO

Resumen

En el contexto de las dictaduras del Cono Sur, la carta fue un recurso narrativo que le permitió a los militantes clandestinos comunicarse con sus familiares. La carta pudo así, sobrepasar el marco que tenía asignado dentro del espacio social, pues por una parte, puso en circulación un relato que se filtró a las políticas represivas. Y por otra, ha permitido a hijas e hijos de víctimas de la dictadura, reconstruir la vida de sus padres y con ello su propia identidad.

El artículo indaga las posibilidades de construcción biográfica, política y afectiva a partir de veintisiete cartas escritas por Fernando Vergara a su hija Bárbara compiladas en el libro, *Cartas para Bárbara* (2019). A partir de estas cartas se plantean las siguientes interrogantes: ¿Qué rol juega la localización de lugares específicos en la reconstrucción la vida clandestina del padre? ¿Cómo opera la performance in-situ y el recorrido por países y sitios que la hija ha realizado en la construcción de su identidad? Y finalmente, ¿cómo pueden ser leídas estas cartas en el presente?

Palabras claves:

clandestinidad, resistencia, afectos, cartografía, niñez, dictadura

Recepción: 15/04/2022

Aceptación: 01/02/2023

Mapping the traces of objects. An affective cartography

Abstract

In the context of the Southern Cone dictatorships, the letter worked as a narrative resource that allowed clandestine militants to communicate with relatives. The letter was thus able to go beyond the framework assigned to it within the social space, because it helped to circulate a narrative that filtered through the repressive policies, also allowing children of dictatorship victims to reconstruct their parents' lives and thus their own identity.

The article examines the possibilities of biographical, political and affective construction from twenty-seven letters written by Fernando Vergara to his daughter Barbara compiled in the book, *Letters to Barbara* (2019). From these letters the following questions are posed: What role does the location of specific places play in the reconstruction of the father's clandestine life? How does the in-situ performance and the journey through countries and places operate, that the daughter made when constructing her identity? And finally, how can these letters be read in the present?

Keywords: clandestinity, resistance, affects, cartography, childhood, dictatorship

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional.
(Atribución-No Comercial-Compartir Igual) <https://doi.org/10.59339/ca.v10i19.516>
Troncoso, M. V. (2023). Enlazando las huellas de los objetos. Una cartografía afectiva. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(19), 109-133.



Enlazando las huellas de los objetos. Una cartografía afectiva

MARÍA VERÓNICA TRONCOSO*

Sábado 15 de diciembre de 1984, barrio San Diego, Santiago de Chile. Viviana Uribe y Fernando Vergara se reúnen en la esquina de calle Santa Isabel con calle San Diego. El objetivo del encuentro es comprar un par de sandalias para la hija de ambos, Bárbara, y compartir con Viviana las cartas que Fernando ha recibido de su hija, quien vive desde los dos años con sus abuelos en Cuba.

Al llegar al lugar se dan cuenta que la feria está cerrada. Fernando le propone a Viviana ir a su casa a leer las cartas. Viviana sabe que está prohibido ir a la casa de otro militante clandestino, sin embargo, acepta la invitación. El recorrido lo hacen según el protocolo de seguridad del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se basa en saber, ver y oír lo menos posible. Viviana camina mirando al suelo para evitar reconocer el camino y Fernando, para desorientarla, la lleva por distintas calles. Cuando llegan a casa de Fernando, a Viviana le llama la atención que la mesa esté puesta y haya vino. También que los vecinos no estén y que al frente de la casa esté estacionado un taxi.

Tanto Fernando como Viviana se encuentran en Chile en el marco de la Operación Retorno del MIR¹. Fernando, quien es un cuadro revolucionario², se integró a la Operación en 1980, Viviana lo hizo dos años más tarde. Cada uno pertenece a diferentes células clandestinas³ que operan de forma compartimentada y con nombres falsos o “chapas”⁴. Por seguridad, ninguno sabe qué actividades realiza el otro, ni las identidades de los miembros de las células.

1 “La Operación Retorno del MIR es la captación de todos aquellos miristas que viven en el extranjero pero que están dispuestos a volver a Chile a combatir al gobierno militar chileno [1973-1990]. Ésta se implementó después que un grupo de miristas que habían permanecido en Cuba cumple su compromiso de volver. [...] Los miristas dispuestos a volver partían hacia Cuba, donde realizaban un curso especial que les permitiría desarrollar actividades conspirativas en el interior. De esa gente la gran mayoría no volvió nunca más.” (Pérez, 2003: 24).

2 Dentro de la jerarquía revolucionaria, los llamados “cuadros revolucionarios” son militantes que destacan por sus cualidades políticas, administrativas y de moral revolucionaria. Éstos cumplen un rol clave tanto en la organización interna del partido, así como la relación con las masas.

3 Las células son organizaciones de entre 3 a 5 militantes. Los integrantes de cada célula son dirigidos por un cuadro revolucionario, el cual puede tener a cargo otras células. El éxito de una célula se basa entre otras cosas en: manejar el desarrollo de tareas específicas de forma compartimentada, mantener en secreto la identidad de cada integrante, y en el seguimiento riguroso de protocolos de seguridad.

4 Se conoce con “chapa” al nombre e identidad falsa que adopta un militante en la clandestinidad. Generalmente los militantes tenían más de una chapa, y la identidad podía ser inventada o usar una “prestada”. La chapa implicó además el cambio de apariencia física, uso de documentos de identidad falsos o prestados, cambiar su historia personal, etc.

.....
*Es Dra. en Filosofía por la Universidad de Konstanz y Máster en Artes Visuales por la Universidad de Chile. Contacto: verotronco@gmail.com

Fernando y Viviana se conocieron en 1978 durante su exilio en México, donde militaron, se unieron a luchas que sintieron propias y tuvieron a su única hija en común, Bárbara (23.7.1978). México es también, el lugar donde toman la decisión de seguir por separado su lucha contra la dictadura chilena (1973-1990). Esta resolución implicó poner fin a la relación y dejar a Bárbara al cuidado de sus abuelos paternos.

Ante la rotura del lazo familiar, Fernando mantuvo el vínculo con su hija por medio de cartas que escribió regularmente entre 1980 y 1984. Las cartas fueron emitidas desde distintos puntos geográficos⁵. Su contenido, estética, materialidad y lenguaje se modificó de la mano de la situación política del padre, las etapas de crecimiento de la hija, el acceso a recursos materiales y el protocolo de seguridad del MIR.

En el presente texto se indaga y cuestiona las posibilidades de construcción biográfica, política, afectiva y estética a partir de veintisiete cartas escritas por Fernando Vergara a su hija Bárbara compiladas en el libro de artista *Cartas para Bárbara*. Análisis que parte de la base de que en el marco de la dictadura militar chilena, la escritura se transformó en casi el único agente político activo y acto de resistencia. Sobre esto, Torrejón (2003) plantea que "... la importancia que llegaron a tener los papeles, como portadores del mensaje político, opaca a casi todas las otras formas de socialización política, en especial porque la escritura constituye un fino límite entre el espacio público y el privado (p.3)". De estos tipos de escritura, la carta se transformó para muchos en la única vía de comunicación que quedaba "... dentro de un orden que ha sido roto desde dentro" (Morales, 2006, p. 28).

En relación específica a las cartas escritas por padres militantes a sus hijos, Blejmar (2016) postula que estas son "... textos exegéticos, objetos de transmisión de las ideas, ideologías y valores que animaron la vida y las decisiones de los militantes políticos en esos años de utopías y desencantos" (p. 168). En el caso de las cartas escritas para Bárbara, son a su vez, una biografía de la niñez de Bárbara y artefactos activos en la construcción de una identidad presente compuesta de silencios, vacíos y discontinuidades.

A partir de estas reflexiones, planteo las siguientes interrogantes: ¿qué función cumple en la construcción póstuma de la identidad del padre los puntos geográficos de emisión de las epístolas? ¿De qué forma las posiciones de emisión modularon la relación con la hija? ¿Qué rol juega la ubicación de lugares específicos, en la reconstrucción de los eventos ocurridos durante la vida clandestina del padre como un asunto afectivo, político y de memoria? ¿Cómo operan la performance in-situ y el recorrido por países y sitios que la hija ha realizado en la construcción de su identidad y la de su padre? Y finalmente, ¿Cómo pueden ser leídas estas cartas en el presente?

Para dar respuesta a estas preguntas, he articulado el artículo a partir de

⁵ El proceso para ingresar clandestinamente en Chile se basó en dos estrategias, la primera fue la educación y entrenamiento en resistencia clandestina que tuvo lugar principalmente en Cuba. La segunda, se sustentó en varios viajes por distintas partes del mundo con el objetivo de "limpiar" los datos de ingreso del militante.

la idea de cartografía crítica planteada por Crampton (2009) y contra-cartografía de Mesquita (2022). Pues si bien, la carta ha ocupado un lugar especial en el análisis literario, planteo que interrogar las epístolas como una cartografía, me permite comprender de qué forma en el contexto de la vida clandestina, la relación entre sitio, recorrido y performance, opera como medio y forma de construcción de la vida del padre y de la hija como un asunto en que se entrelaza lo político con lo afectivo inmerso en un espacio social.

Cartas para Bárbara, una cartografía

Las epístolas que escribió Fernando son un objeto híbrido entre cuento y carta. Fernando, desarrolló un lenguaje especial para comunicarse con su hija, para ello, creó figuras visuales y personajes que ella pudiera interpretar y comprender. Estos personajes acompañaron la vida del padre e hija, así como también canciones y juegos didácticos que Fernando diseñó para enseñar a Bárbara a leer y escribir. Por su parte, Bárbara en la medida que fue creciendo, desarrolló formas de comunicación como dibujos y algunas palabras.

El cuento tuvo varias funciones en las cartas que escribió Fernando: fue un recurso narrativo para relatar su vida a su hija y para incluirse a sí mismo en las aventuras de Bárbara, así como también, una vía de transmisión de sus ideales como militante y con ello, una forma para explicar a Bárbara con un lenguaje para niños, compuesto de diminutivos y personajes como perros negros o animales hombres, lo que pasó en Chile y las razones de su partida. El cuento es también una forma que Fernando usó para crear el ansiado momento en que podría reunirse con su hija.

Un factor relevante en las formas de comunicación entre Fernando y Bárbara fue el rol que tuvieron los adultos que quedaron a cargo de la niña. Bárbara tenía dos años cuando partió su padre: las cartas entonces debieron ser leídas por un intermediario, sus abuelos. El segundo factor determinante fue el sitio de recepción, el Proyecto Hogares del MIR. Los abuelos paternos se mudaron de México a Cuba en el marco de esa iniciativa, la cual tuvo el objetivo de cuidar a los hijos de los combatientes que partieron a luchar a Chile. Este contexto es clave en la percepción de las cartas, ya que si bien las cartas son enviadas a Bárbara y es ella su legítima dueña, las cartas de algún modo fueron apropiadas por un colectivo en el cual los niños cumplen un rol político: son los hijos de los combatientes y por tanto, los herederos de su legado político.

Los niños y niñas del proyecto hogares del MIR son, como plantean Castillo y González (2015), actores sociales que fueron activamente involucrados en la construcción de sus propias vidas. Castillo y González (2015), cuestionan a su vez, de qué forma ese rol activo moduló cómo los niños percibieron como verdad y por tanto, de qué forma fueron capaces de juzgar la realidad que les rodeaba.

Las cartas permanecieron desconocidas hasta que fueron publicadas en 2019 bajo el título de *Cartas para Bárbara*. La publicación nació de la convicción de Bárbara de que el valor estético y político de las cartas debía trascender la esfera privada de la relación con su padre.

Sacar las cartas a la esfera pública fue un largo proceso que se centró en primer lugar en el rastreo de las cartas, para luego establecer una cartografía de relaciones complejas que se compuso de múltiples piezas, sujetos, lugares y acciones. Este viaje comenzó el año 2016, que es cuando Bárbara, Viviana y quien escribe comenzamos a darle cuerpo y realidad a la idea de publicar las cartas. El proceso implicó la organización y lectura de las cartas, así como también, acciones performativas como recorrer con Viviana y Bárbara la última ruta de Fernando desde calles San Diego con Santa Isabel hasta su casa en Calle Carmen; realizar una performance en la esquina de Santa Isabel con Santa Elvira, lugar en donde Fernando fue asesinado; marcar la calle Carmen N°1392, que era la casa donde Fernando vivía clandestino y lugar que fue exhibido por la televisión chilena como el sitio en donde vivía un peligroso subversivo⁶.

Tuvimos largas conversaciones alrededor de las cartas y documentos dispuestos sobre una mesa, la que operó de una cartografía visual donde se puso en relación los recuerdos de niñez de Bárbara, sus conflictos, como los que tuvo con su madre cuando regresó de Cuba luego de 11 años ausencia, y de sus anhelos y temores de reconstruir la historia de su padre.

Emergió los recuerdos de su rabia contra el sistema chileno y la falta de justicia, que la llevó años atrás a su radicalización como miembro del movimiento de hijos de víctimas de la dictadura, Luciano Carrasco.⁷ En una entrevista, producto de la golpiza que le dieron a dos conocidos torturadores a la entrada del palacio de justicia en Santiago, Bárbara dice:

Esta acción se vincula a ese fraude que se llamó Mesa de Diálogo. A la soberbia de este Gobierno, a la ambición de poder que estos personajes de La Moneda han llegado a tener. Nos da mucha rabia saber que nuestros papás no están acá porque dieron su vida por toda esa gente. Nos deben explicaciones a todos nosotros. Reconocemos el avance de la Justicia en estos años, pero ahora, con la propuesta de derechos humanos, yo no sé si a estas alturas queremos sólo verdad. Lo que queremos es justicia. Si nos hicieran decidir entre encontrar los huesos de nuestros padres y que estos chanchos sean juzgados, preferimos lo último. No vamos a parar. Este sistema nos cagó la vida.⁸

6 Véase la sentencia judicial del asesinato de Fernando Vergara, sancionada el 12 de octubre del año 2007: <https://expedientesdelarepresion.cl/wp-content/uploads/2018/03/sentencia-ca-caso-fernando-vergara-vargas.pdf>

7 José Carrasco, periodista y militante del MIR, fue asesinado el 8 de septiembre de 1986 en represalia por el atentado contra Augusto Pinochet. Su hijo Luciano, no pudo superar la muerte de su padre, y se suicidó años más tarde.

8 Entrevista publicada por el diario El Mostrador, el 14 de septiembre de 2003. Véase en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2003/09/14/hijos-de-desaparecidos-ejecutados-y-torturados-des-tapan-su-rabia/>

Además de las emociones que despertaron durante el proceso de edición, los encuentros sirvieron para recuperar y (re) organizar piezas que se creían perdidas, y se pudo establecer una cronología a partir de las fechas o, en ausencia de esa información, se relacionaron lugares y eventos, como, por ejemplo, dibujos de una casa nevada, comentarios sobre el frío o calor, una hoja de color amarillo, entre otros indicios.

Alrededor de las cartas, se organizó heterogéneas piezas como documentos de prensa sobre la muerte de Fernando, fotografías de su vida clandestina, y objetos afectivos, como la polera blanca que llevaba puesta Fernando en la última foto con su hija. Todas estas piezas conforman actualmente el atisbo de archivo que se creó a partir del proceso de edición. Finalmente en el año 2019 Jorge Gronemeyer editó veintisiete facsímiles⁹ en el libro póstumo titulado *Cartas para Bárbara*.

La carta, un artefacto para cartografiar

Para analizar las complejidades del proceso de publicación de las cartas, me interesa reflexionar por una parte, sobre la multiplicidad de características, a veces contradictorias, que conviven en la carta. Sobre esto, Sinding (2018), plantea que “...una carta puede ser simultáneamente un objeto, una posesión, un papel, una escritura, una expresión, una promesa” (p. 21). A su vez, la contradicción entre ausencia y presencia presente en el diálogo epistolar, hace que en la carta convivan al mismo tiempo, la voz del emisor, como la del receptor, pues en ella el “yo que enuncia a un tú (que lee) (Soto, 1996, p. 155)”, son una *presencia-ausente* y *distante*, que hace que la epístola sea “un diálogo escrito, diferido en el tiempo y espacio” (Pacheco, 2017, p. 15).

Esto es clave si nos trasladamos a la cartas escritas por los militantes clandestinos que fue marcada por el destino, muchas veces trágico del emisor y/o del receptor, ya que el tiempo-espacio de la epístola depende de la frágil relación entre el emisor y el receptor como los responsables de dar continuidad o poner fin a la correspondencia: “el final que se materializa en términos epistolares mediante la renuncia a escribir, la muerte del escritor o la llegada del destinatario” (Altman 1982, p. 187).

Esta relación íntima entre el cuerpo y la carta, le concede a la carta una cualidad performativa, primero, por la medida de la carta que establece una relación física con el cuerpo: “su existencia material como objeto adecuado para la mano” (de Vries, 2018, p.36). La carta es un objeto que cabe en la mano, por tanto, la carta conlleva acciones posibles de ejecutar por esa mano: pasar de mano en mano, enviar-recibir, en el cual se involucra “... papel, tinta y escritura a mano” (de Vries 2018, p.160). Lo performativo se encuentra entonces, en la combinación entre el hacer la carta, escribir, enviar, recibir y leer.

9 Se publicaron las cartas como facsímiles con el objetivo de mantener el formato original de las cartas, las que generalmente eran apaisadas. Se mantuvo el papel original y a su vez, cada cuento es una unidad independiente que está dentro de una caja de cartón, de ahí que denominamos el libro como un libro de artista.

En el contexto represivo, el vínculo directo entre cuerpo y carta fue peli-groso y decisivo, lo que hizo que estas acciones se volvieran políticas y actos de resistencia cuando la consecución de todas esas ellas, fueron perseguidas y castigadas, y aún a pesar de eso se siguieran llevando a cabo. Como señala Blejmar, muchas de estas cartas fueron:

(...) concebidas al calor de los acontecimientos, en su mayoría cuando la derrota del proyecto revolucionario ya estaba consumada, en la clandestinidad o en el mismo infierno de los campos, siempre con la certeza de que la muerte esperaba paciente a la vuelta de cada esquina. (p. 167)

Por otra parte, las cartas están llenas de huellas que pueden ser rastreadas y cartografiadas. Para comprender esto, tomo la relación entre rastreo y artefacto desde el modelo, Actor-Network-Theory (ANT) de Latour (2005). Por medio el cual, Latour colocó en tensión la relación binaria entre sujeto/objeto, al asignar al objeto la función de actante y por tanto, un agente clave en los procesos cognitivos que ocurren dentro del espacio social. Siguiendo a Latour, Hasse (2013), dice que en los objetos pervive una relación psicológica entre la herramienta y los signos, pues los objetos poseen una capacidad mediadora que depende de las singularidades culturales, sociales y tecnológicas. De este modo, el objeto tiene la cualidad de artefacto cuando se utiliza para comprender algo más. Ejemplo de esto, son las fichas, formularios y cartas que fueron utilizados por los defensores de los derechos humanos durante la dictadura chilena. Bernasconi (2021), plantea que estos artefactos son formas de mediación-performativa y documental. Mediación-Performativa, por que a través de ellos se pudo comprender las violencias dictatoriales del Cono Sur por medio de su uso. Documental, ya que estos artefactos, poseen huellas que cumplen una función fundamental en temas de reparación y memoria, de este modo, su rastreo permite comprender las violencias del pasado y con ello, prevenir las del presente.¹⁰

El rastreo, como acción y forma de comprensión por medio de una cartografía, parte de la idea de Crampton (2009), quien desarrolla el concepto de cartografía crítica y sostiene que la cartografía es una forma performativa, colectiva y política que puede ser utilizada para narrar historias espaciales de forma única. Mesquita (2022), por su parte, habla de una contra-cartografía, la cual es una manera de pensar y crear conocimiento colectivo: “Es un proyecto de construcción conjunta de conocimiento autónomo que trasciende los espacios institucionales del arte y de la academia para elaborar nuevas modalidades de investigación, colaboración, organización e intervención” (2022, p.219). En esta dirección, el concepto de cartografía que se trabaja en este artículo, concibe al espacio cartográfico como una forma de cognición colectiva a partir de la acción de entrelazar los trazos que surgen

¹⁰ Un ejemplo de esta idea fue el uso que se dio a las fichas de la Vicaría de la Solidaridad –organización de la iglesia católica chilena que se abocó a la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar chilena– como ejemplo para nombrar, registrar y denunciar las violaciones a los derechos humanos ocurridas desde el llamado Estallido social en Chile (18.10.2018).

desde cada rastreo y con ello, establecer otras relaciones y configuraciones sobre la historia que queremos reconstruir. A partir de esto, me interesa instalar la idea de performatividad que hubo y está inmersa en el proceso de la elaboración del libro *Cartas para Bárbara* y en las acciones que Bárbara ha realizado para instalar la memoria de su padre como un asunto presente dentro de un espacio social.

Lo performativo, según Oyarzún (2018), presupone un sujeto que construye su propia realidad y su identidad mediante los actos que ejecuta e interpreta en un espacio. Estos actos son una forma de politizar “las propias ordenaciones espaciales, los valores jerárquicos que construyen el deambular de los cuerpos, de las identidades sexuales y los debates que se hacen visibles en ese espacio público” (Gutiérrez & Arbuet, 2020, p.192). La performance, a su vez, es un momento de transmisión de repertorios que han quedado impregnados en los cuerpos y en los espacios como marcas, muchas veces invisibles e imposibles de borrar. Los cuerpos entonces, “no son fuerzas vivientes mudas que se contraponen con las modalidades existentes de poder; más bien, son una modalidad de poder, de interpretaciones encarnadas, comprometidas con la acción conjunta” (Butler, 2012, p. 99). De esta doble capacidad de generar y recordar, deviene la idea de que los actos performativos son capaces de crear nuevas concepciones de mundo, pues irrumpen en un lugar destinado para otra cosa dentro del orden geopolítico y patriarcal del territorio (Rolnik, 2019).

El concepto de rastreo, artefacto y cartografía permiten comprender, de qué forma el contenido de cada carta sirvió para obtener información sobre la vida clandestina del padre, la vida de Bárbara en Cuba, la ideología del padre y de su deseo, a veces melancólico, de participar de algún modo de la crianza de su hija. La materialidad fue también un dato, como el papel roneo¹¹, el estilo del diseño y técnica de pintura, caligrafía, y sistema de compaginación de las páginas, organizadas como un boletín, generalmente apaisado.

La suma de estos factores, permitió identificar la autoría de personajes y gráficas que creó durante su trabajo clandestino cuando estuvo a cargo de la elaboración del boletín del MIR, *El Rebelde en la clandestinidad*¹², como “La Ñatita Rebelde” y el “Ñato Rebelde”, y las gráficas de *Radio Liberación*¹³, de la que fue uno de sus principales radiotransmisores.

11 El papel roneo, es un papel de color amarillento y textura porosa. Su uso fue recurrente en las publicaciones clandestinas durante la dictadura chilena, ya que era un papel de bajo costo, fácil de conseguir sin llamar la atención y su formato, generalmente “oficio” permitía diseñar boletines a hoja completa o doblada a modo de libro compaginado.

12 El boletín *El Rebelde en la clandestinidad*, fue el principal medio político de resistencia del MIR. Su historia estuvo marcada por el asesinato de sus editores. El primero en caer fue Bautista von Schouwen en 1974. La caída de sus miembros incidió en la regularidad de la producción del boletín. Algunos de los boletines que fueron rescatados se pueden leer y descargar desde el archivo online del MIR: https://www.archivochile.com/Archivo_Mir/html/mir_rebelde.html

13 *La Radio Liberación*, fue una radio clandestina por la cual se emitían mensajes de corta duración para no ser detectados por la policía del régimen, CNI. Los operadores de la Radio también intervenían la señal de televisión con un sistema de señal corta.



Figura 1. Historieta „La Ñatita Rebelde“

Fuente: El Rebelde en la clandestinidad, N.º, Octubre 1984, p. 4.



Figura 2. Personaje „El Ñato Rebelde“

Fuente: El Rebelde en la clandestinidad, N.º216, Diciembre 1984, p.7.



Fuente: El Rebelde en la clandestinidad, N°216, Diciembre 1984, p.7.

Figura 3. Gráfica para Radio Liberación

Por otra parte, el rastreo de las cartas fue un recorrido que dio cuenta la experiencia que tuvo que vivir Bárbara como hija de un militante clandestino. Las cartas fueron guardadas celosamente por los abuelos de Bárbara tras el asesinato de Fernando (15.12.1984). Luego de la muerte de sus abuelos en 1998, Bárbara pudo reencontrarse con ellas. Ese momento fue el comienzo de un largo recorrido de reconstrucción de su historia marcada por el destino de su padre:

A mí me da mucha rabia que mi papá me haya dejado; yo tengo una contradicción muy grande. Cuando me siento muy sola le tiro todo eso o, a veces, esa rabia que tengo con ellos la descargo con mi mamá. Yo viví cosas que no debería haber vivido. Cuando llegué a Chile tuve como un reventón que nos afectó mucho a todos [...] Yo a mi papá lo quiero mucho y es un super ejemplo para mí, pero no por eso deja de tener sus errores y defectos.¹⁴

El rastreo no concluyó en el año 2019 con la publicación del libro *Cartas para Bárbara*, sino más bien, la publicación del libro abrió la posibilidad para trazar nuevas cartografías con otras huellas de la vida de Fernando.

Cartas-cuentos, el trazo de los artefactos

Las cartas que escribió Fernando a su hija Bárbara fueron moduladas por la situación política del padre, su condición de clandestino y las etapas de crecimiento de Bárbara. Por esta razón, he dividido el corpus de cartas en

¹⁴ Parte de una entrevista a Bárbara Vergara publicada por el Archivo online del MIR. Ver en: https://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/V/vergara_vargas_fernando.pdf

tres etapas: la primera va desde la carta fechada el 16 de marzo de 1980 al 26 de diciembre de 1981, que es cuando Fernando aún no ingresa a Chile; la segunda, desde el 11 de marzo de 1982 hasta febrero de 1984, cuando Fernando está clandestino en Chile; la tercera, es la última carta que escribe a su hija Bárbara de siete años que puede leer por sí misma.



Fuente: Cartas para Bárbara. Gronefot, Santiago Chile.

Figura 4. Vergara, Fernando (2019)

La hija pequeña

La primera carta que envió Fernando a su hija fue remitida el 16 de marzo de 1980 desde un lugar desconocido. Es la única que fue mecanografiada y firmada con el apodo familiar de Nany. En todas las cartas que le siguen, Fernando escribió a mano y firmó con una de sus “chapas”: Tomás, Jesús o como “Tu perrito guardián”.

En la primera carta, Fernando le explica a Bárbara las razones de su partida, las cuales sus abuelos le ayudarán a entender: “Así como no vas a entender mi carta, tampoco entiendes el por qué de nuestra separación... pero será trabajo de los abuelos quienes poco a poco te irán enseñando.” (p. 1) Es así que Fernando sitúa a los abuelos como los encargados de leer la carta, y de este modo, “enseñarle” (p. 1) a Bárbara las razones de su partida. En la carta inicial, se le asigna un rol a la función filial y militante de los abuelos como interlocutores o transmisores: ellos serán los responsables del traspaso de la herencia ideológica del padre a su hija.

Más adelante Fernando le dice que de todas formas él intentará explicarle sus razones:

(...) en nuestro país se tentó por establecer una nación bonita, donde los niños tuvieran leche todos los días, ropa con que vestirse, escuelas asoleadas y con muchos árboles para que allí pudieran estudiar, se tentó para que todos tuvieran casas chiquitas verdes y rojas donde pudieran vivir padres, hermanos, abuelos junto con perritos y gatitos. (p. 1)

Sin embargo, le dice a Bárbara que había animales-hombres a los que esa felicidad no les gustaba:

(...) pero había un pequeño grupo de animales-hombres que no les gustaba la felicidad de la gente y se juntaron con unos horribles perros negros que con fusiles y aviones destruyeron todo lo poco que se logró. Mataron a mucha gente buena, muchos tíos y tías cayeron bajo las balas asesinas: Salvador, Juan, María, Diego... (...) el miedo se apoderó de todos los buenos y un día decidieron juntarse, organizarse y pelear contra esos perros furiosos ya no hubo temor que los detuviera, pintaban las paredes con gritos de combate. (...) Vamos a pelear y tú serás nuestra lucecita que nos alumbrará el camino. Pues por ti y por todos los niños vamos a combatir, para que podamos ser felices, para que volvamos a jugar, a andar a caballito y a hacernos cosquillas (p. 2).

La carta termina con el dibujo de una paloma, un sol y las montañas sin colores. La posdata dice “no lo pude pintar, pues tú malula me sacaste los plumines... Se me ocurre algo: ¡píntalo tú!” (p. 2).

El contenido de la carta inicial es una de las más militantes que escribe a su hija. En ella se difumina el lenguaje de un combatiente con uno para niños, como por ejemplo en la figura de los perros negros y rabiosos, un animal-hombre, en contraste con *los otros* que tienen buenos deseos para los niños y pintan casas pequeñas de colores rojo y verde. El lenguaje no busca suavizar la historia de la violencia ni el carácter asesino de los “perros negros rabiosos”, sino por el contrario genera imágenes de ese horror, de ese enemigo, del cual Bárbara es la “lucecita” que iluminará el camino de aquellos que han decidido combatir contra esos perros.

De este modo, Bárbara queda involucrada irreversiblemente en la lucha, primero por su categoría de niña, como destinataria de las políticas del gobierno de Salvador Allende en defensa de la infancia (como la lucha contra la desnutrición en la emblemática campaña por el derecho a un litro de leche diaria). Segundo, cuando Fernando crea un lazo filial con los tíos asesinados y con los que luchan. Finalmente, la compromete al convertirla en la luz que los ilumina y en una de las principales beneficiarias de su lucha y la de los tíos, pues ellos quieren devolverle ese país que estaba en construcción.

A partir de esta carta, Fernando ilustró y creó personajes que le hablan a Bárbara sobre la revolución, le enseñan a sumar, a lavarse los dientes, a leer, los colores, a comer la comida y a obtener muchas estrellas rojas para llegar a ser la mejor pionera de la revolución cubana.

Fernando sitúa a Bárbara en los lugares en que se encuentra por medio de descripciones de los mismos y en conexión con percepciones y sensaciones que ella conoce, como el frío y el calor:

Te estoy escribiendo desde mi nueva casa en que voy a estar por un tiempo... Y para llegar tuve que tomar varios aviones. Te puedo decir que este lugar es un país absolutamente distinto al que tú te encuentras; es muy frío, el sol a penas me entibia, llueve finito por las mañanas, la gente habla otro idioma, hay muy pocos niños y muchos perritos (27 de septiembre de 1981).

Fernando nunca le dijo a Bárbara el nombre de ese lugar. La hija, ya adulta, tomó la información de las cartas para trazar las posibles rutas que hizo

su padre. Gracias a otros militantes y fuentes históricas pudo averiguar que antes del regreso a Chile, los combatientes debían instruirse en la práctica clandestina, pasar por otros países para “limpiar” su pasaporte y luego ingresar con una identidad falsa. Es así que tomaron especial relevancia los elementos cotidianos presentes en las primeras cartas de Fernando, como la temperatura, los niños, estudiar, levantarse, salir a caminar, entre otras huellas que serán cada vez más escasas, en la medida en que estos relatos del día a día podían ser utilizados por los aparatos represivos.

En las primeras cartas Fernando relata sus actividades: “me levanto muy temprano, hago gimnasia y tomamos desayuno juntos. Luego salgo a caminar media hora y vuelvo a estudiar”. Un tema recurrente en sus cartas es describir el lugar donde vive:

(...) hay dos lugares que más me gustan de esta casa: mi pieza (una camita, un escritorio con un librero y un closet con un viejo baúl como los que usaban los piratas de la Isla del Tesoro); y el otro lugar es la cocina calentita donde tomo y tomo café. (27 de septiembre de 1980).

En la misma carta, Fernando menciona a los niños con los que vive Bárbara en el llamado “edificio de los chilenos”. Saber los nombres de esos niños le permite a Fernando situarse en ese lugar, para desde ahí con una cadencia cotidiana, decirle que no debe pelear con ellos: “(...) son tus compañeros y debes quererlos mucho, ya que con ellos vas a estar creciendo y jugando, creciendo y estudiando, creciendo y trabajando” (27 de septiembre de 1980). En esta carta se trasluce el deseo de Fernando de estar presente en los detalles de la crianza de su hija, aún a distancia.

Fernando desarrolló formas gráficas y relatos para enseñarle a Bárbara habilidades como sumar. Dibuja cada número con un objeto: el uno es una flor, el dos son dos árboles, hasta el nueve que son nueve banderas. Le dice que sabe que ha recibido cinco estrellas rojas y se las dibuja: “Tú has ganado cinco ¿no es cierto? Y ¿Cuántas hay aquí?” (jueves 10 de diciembre de 1981). Esta carta además tiene un juego, un laberinto del que Bárbara es protagonista: “Barbarita quiere comprar un helado... ¿Qué camino tomará?” La heladería se llama Copelia –una heladería tradicional de la ciudad de Santiago de Chile– y en el camino para llegar al helado hay “obreros trabajando” y la advertencia de “no pisar el pasto”.

En cada uno de estos juegos y enseñanzas se encuentran palabras y objetos claves de una geografía militante, como los obreros que están trabajando en el laberinto y las estrellas rojas que son premios a los buenos pioneros de la revolución cubana.



Figura 5. Cartas para Bárbara (2019)

Fuente: Laberinto, carta jueves 10 de diciembre de 1981.

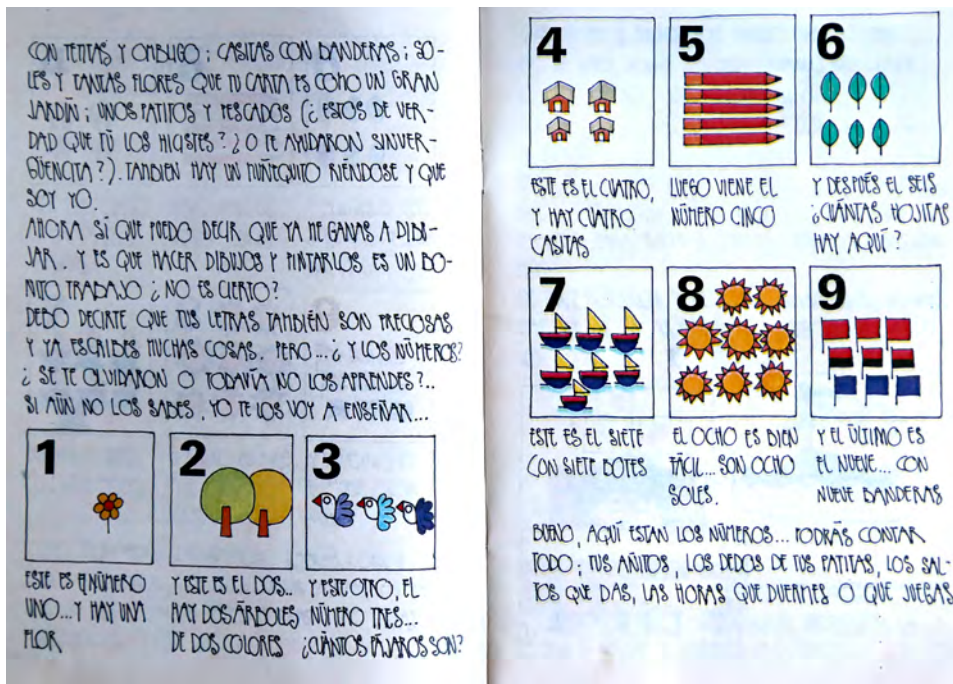


Figura 6. Cartas para Bárbara (2019)

Fuente: Números, jueves 10 de diciembre de 1981.

Fidel Castro, el Che Guevara y Camilo Cienfuegos, personajes importantes de la revolución cubana, son en las cartas de Fernando los tíos de Bárbara, a quienes dibuja, describe y pone en diálogo entre ellos y con la niña: “Estoy seguro que cuando las recibiste [las estrellas rojas], tus tíos Camilo y Che se pusieron muy contentos y deben haber comentado en alguna reunión tus buenas acciones” (4 de noviembre de 1981).

La conversación entre Camilo y el Che es precedida por una estrella roja, y el que le contó sobre esta conversación es un pajarito de colores rojo y negro, los colores del MIR:

(...) Camilo: bueno, ahora vamos a hablar de los niños...

Che: sí yo tengo una buena noticia. Se trata de una niña de ojos grandes, que ha recibido en su círculo dos estrellas rojas tan grande como sus ojos.

Camilo: ¿y qué ha hecho esa niña para recibir dos estrellas? Perdón Che, pero antes dime cómo se llama.

Che: se llama Barbarita... y en el informe de su maestra nos cuenta que es muy trabajadora, que ha elevado sus compromisos para comerse todo el arroz con "pueco" para tomar más leche... dice también su profesora que es muy buena para dormir la siesta. [...]

Camilo: ¡eso está muy bien! Todo lo que hace ella está muy bien [...] necesitamos mucho niños y niñas para el futuro, niños sanos e inteligentes, niños y niñas combatientes. (4.11.1981).

Lenin es presentado como el abuelito Lenin. Él sabe sobre la lucha de clase:

(...) hay dos grupos que se pelean: uno es el de los pobres, los obreros y los campesinos. Y el otro grupo es el de los ricos, el grupo de los que tienen todo... tienen las casas, tienen las fábricas, tienen las tierras, tienen el pan y el dinero. [...] Nosotros vamos a terminar con la otra clase, vamos a barrer con el grupo de los ricos (15.11.1981).

Otro personaje es Miguel Enríquez.¹⁵ El tío Miguel le habla a Bárbara de los obreros y campesinos: "te voy a hablar de ellos porque son mis amigos, porque tú tienes que conocerlos y porque ellos también quieren ser amigos tuyos" (30 de noviembre de 1981). En la voz de Miguel, Fernando describe todas las cosas que los obreros y campesinos hacen, cómo siembran y construyen:

(...) como ves, los obreros y los campesinos hacen muchas cosas importantes para nosotros. En Chile, por ejemplo ellos hacen todas esas cosas, pero lo que hacen nunca es de ellos. Lo más justo sería que, si ellos construyen casas, esas casas tengan que ser de ellos [...]. Pero en Chile no es así... todo lo que hacen [...] se lo quitan los patrones, los ricos... esos malos que tienen todo, que cada día quieren más y que no lo quieren compartir.

15 Miguel Enríquez fue uno de los líderes fundadores del MIR y su Secretario General. Fue asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura chilena el 5 de octubre de 1974.

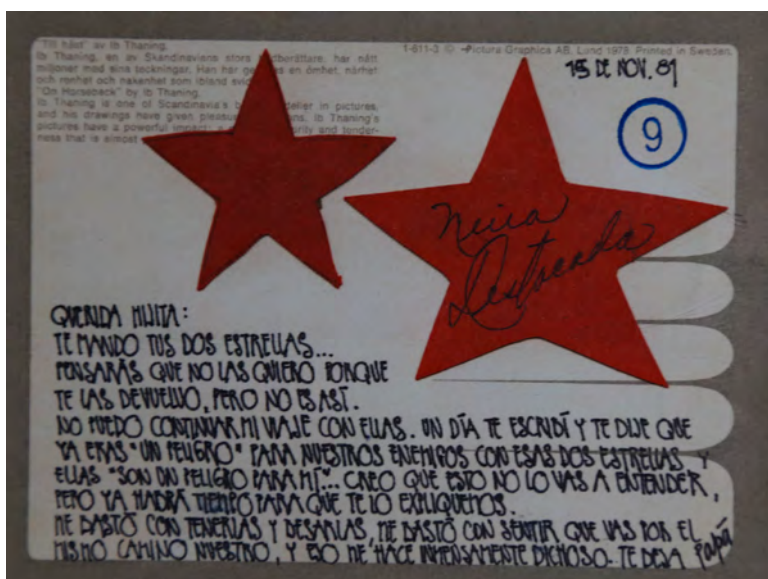


Figura 7: Cartas para Bárbara (2019)

Fuente: Los tíos: Camilo Cienfuegos, Che Guevara y el abuelo Lenin, 4 de noviembre de 1981.

Bárbara es un sujeto activo en la comunicación con su padre, tanto por el rol que él le da su narrativa, como por sus respuestas. Esto se puede deducir en una tarjeta postal, que Fernando le envía a su hija en la que hay dos estrellas rojas pegadas que Bárbara le envió y que Fernando no puede conservar:

(...) no puedo continuar mi viaje con ellas. Un día te escribí y te dije que ya eras un peligro para nuestros enemigos con esas dos estrellas y ellas “son un peligro para mí”...creo que esto no lo vas a entender. (...) Me bastó con tenerlas y besarlas, me bastó con sentir que vas por el mismo camino nuestro (15 de noviembre de 1981).

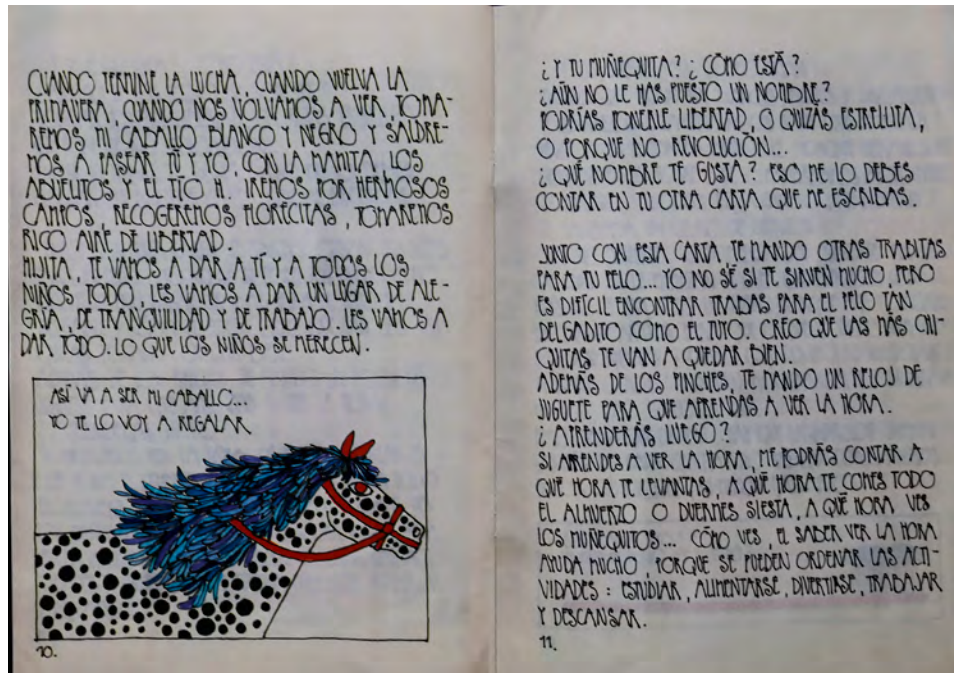


Fuente: Las estrellas rojas, 15 de noviembre de 1981.

Figura 8. Cartas para Bárbara (2019).

Lo mismo sucedería en el caso de que las cartas fueran intersectadas. Sin embargo, Fernando no deja de escribir, sino que cambia de estrategia en la comunicación. La carta escrita el 26 de diciembre de 1981 marca un giro. Fernando se encuentra pronto a regresar a Chile y comenzar su trabajo clandestino. En esta carta le cuenta que en poco tiempo irá al encuentro de sus compañeros y de su caballo:

(...) va a haber un tiempito en que no vas a recibir cartas mías (...) porque tengo que hacer algunas cosas... primero buscar a mis amigos, conversar con ellos (...) después debo buscar mi caballo, verlo cómo está, hacernos amigos... que se acostumbre a mi (...) hacerle un lugar al caballo (...) voy a buscarle una caballita para que tengan un potrillito chico y ese va a ser para ti.



Fuente: Caballo Gervasio, 15 noviembre 1981.

Figura.9. Cartas para Bárbara (2019)

Le dice también que sus cartas ya no van a ser las mismas:

(...) tal vez tengan poquitos dibujos, tal vez no sean tan largas, porque debes saber que nuestros enemigos, los malos, abren las cartas que los papitos y las mamitas mandan a sus hijitas... y leen todo, y se enteran de cada cosa y pueden descubrir a esos papitos (...) ¡pero también habrán cartas largas! Porque como una vez te contaba, nosotros tenemos una palomitas que llevan y traen cartas... bueno, algunas de esas cartas largas con dibujos las llevarán esos pajaritos, porque vuelan tan alto que los malos enemigos no las pueden alcanzar.

En las cartas que siguen desaparecerán varias cosas: el color rojo y negro, los personajes de izquierda como Lenin, Camilo, Fidel, el Che, la estrella roja, la paloma. Fernando ya no firmará como Papá ni compañero Tomás, sino solo Tomás o Jesús y no habrá más referencias a su lucha, a los malos, a la clase obrera. Aparecerán otros personajes como la tortuga, la chinita, el caracol, siendo el único que se mantiene el caballo. El cuento tomará una presencia constante, además de poemas y canciones.

Jesús, Tomás y Bárbara que crece

“Santiago 11 marzo 1982. Mi querida ojitos de luna.” Así comienza la primera carta enviada por Fernando desde Chile. A partir de esta carta hasta la última se instala otro tipo de narrativa, centrada en la escritura de cuentos, nuevos personajes, canciones y poemas. El primer cuento se titula “La lauchita del campo y la lauchita de la ciudad”. La historia gira en torno a Huasa Maca, una lauchita de campo quien invita a Rela Mida, una lauchita de ciudad, a visitar el campo. Rela Mida se viste con abrigos de piel y tiene mucho dinero. «¿Y de dónde lo sacas? Preguntó Huasa Maca. Cuando a un niño se le cae un diente sus abuelitos le dejan una moneda al ratoncito. ¿Y donde la ponen? Preguntó Huasa Maca... Bajo la Almohada.” Bárbara está creciendo y Fernando asume que sus dientes van a caer, así le dice: “y a propósito de este cuentito ¿cómo están tus dientes? ¿se te han caído? Fíjate que no duelen cuando se caen.” El cuento termina con la promesa de visita de Huasa Maca a la ciudad, aventura que Fernando firma al despedirse como “El perrito cuidador”, quien le va a contar en otro cuento.



Figura 10. Cartas para Bárbara (2019).

La cotidianeidad se hace presente en una de las canciones que escribe, *La canción de la limpieza*, ilustrada con un dibujo de Bárbara colgando una polera de color rojo recién lavada:

Cuando me levanto
 Debo ir al lavarme
 Limpiarle los dientes y también peinarme (...)

Antes de acostarme
Lustro mis zapatos
La ropita en orden
Para levantarme (31 de agosto de 1982).

En esa misma carta aparece la mariquita Catarina, quien camina entre-medio del texto y se caracteriza por ser muy intrusa pues “¡siempre se mete donde no debe! (8.10.1982).” Catarina es madre:

Catarina le enseña a sus hijitas lo bueno de algunas cosas. [...] Catarina le dice a sus hijitas más o menos así: querer y recordar a los papitos ¡son cosas buenas! Querer a los abuelitos y al tío también. Tener muchos compañeros de juegos ¡eso sí que está bien! (noviembre, 1982)

A lo que el caracol comenta:

¡Ay esta Catarina anda loquita! Lo que ella dice es verdad, pero yo tengo otras cosas más hermosas...veamos: tomar la leche y comerse toda la comida, es un deber y lavarse los dientes después de comer. Jugar con los animales ¡eso es bonito! Para que todos los niños hablen como un lorito.



Fuente: Catarina la mariquita, febrero 1983.

Figura 11. Cartas para Bárbara (2019).

El caracol sueña con su caracola y Catarina sueña con su Catarino, como Fernando con Bárbara: “En mis sueños te veo en tu clase de gimnasia, dando miles de brincos, saltando como una cabrita (noviembre, 1982).”



Fuente: Autorretrato, Fernando durmiendo, jueves 10 de diciembre de 1981.

Figura.12. *Cartas para Bárbara* (2019).

Bárbara también comienza a dibujar a la mariquita, demostrando que el vínculo entre padre e hija puede desarrollarse a pesar de la distancia y la circunstancias a través de estos personajes:

He visto en tus nuevos dibujos que ya estás haciendo a la Catarina, aunque se te olvidaron algunas cosas ¡no tiene patitas! ¿cómo podría caminar si no le haces sus patitas? O tal vez está descansando o durmiendo y tiene sus patitas debajo de su panza ¡eso es! Qué tonto soy... (febrero, 1983).

Dos nuevos personajes aparecen en abril de 1983. Uno es la tortuga, amiga de Catarina y el caracol. El otro es un perrito que se llama Jacinto.

El caballo Gervasio aparece en la carta del 31 de julio de 1983, día en que Bárbara cumple siete años. La misión de Gervasio es llevar a Fernando vestido con poncho de huaso a celebrar el cumpleaños de Bárbara para estar con ella desde la distancia. Gervasio está muy preocupado “porque estás creciendo mucho y él va a seguir chiquitito y cuando te vaya a cargar lo va a pasar muy mal. Pero a pesar de ello está muy feliz de que crezcas y crezcas”. Este cumpleaños es muy simbólico, han pasado ya cinco años de que dejó a Bárbara y su hija crece pero lejos: “te recordé mucho, te recordé desde que eras guagüita hasta ahora...”



Figura13. Cartas para Bárbara (2019).

Fuente: Autorretrato, Fernando a caballo, domingo 31 de julio de 1983.



Figura 14. Cartas para Bárbara (2019).

Dibujos de Bárbara como: pionera, ma-
puche y de vacaciones.

La referencia a las actividades de Fernando son generalmente vagas, en un lenguaje más bien metafórico, siempre montando su caballo Gervasio que habla, se cambia de ropa y espera pacientemente el día en que podrá cargar a Bárbara. Pero ese día dice: “pienso que aún no es tiempo, hay que esperar un año o dos a lo máximo [...] hay muchas cosas que falta por completar” (27.10.1983).

Otra constante en las cartas es la mención al jardín en el que Fernando trabaja sin descanso:

(...) te contaré que yo estoy trabajando mucho y para ello me levanto muy temprano para poder alcanzar a hacer todo. También estudio bastante y hasta me hago tiempo para trabajar en mi pequeño jardín... allí he plantado muchas flores y he sembrado tomates, unas matitas de acelgas, otras de perejil... allí he plantado mis sueños y mis pensamientos, allí he plantado mis esperanzas y mis alegrías. Cada día cuido de mi territa y espero que en la próxima primavera me de muchos frutos. Estoy seguro que para ese tiempo ya estaremos juntos y podremos saborear los tomatitos, las acelgas... Por ahora solo nos queda que tú estudies mucho, que crezcas hermosa y sanita; y yo seguiré estudiando y trabajando esperando ese lindo día para nosotros (noviembre 1982).

El jardín es una metáfora del trabajo político de Fernando, que hace posible “la posibilidad de explorar mundos imaginarios cuando este ya no guarece o de anclarnos a este mundo cuando todo pareciera expulsarnos de él” (Vesely y Jęftanovic, 2021, p. 42). El jardín es el territorio que Fernando prepara para Bárbara, es el lugar de la espera para ambos.

En la carta del 16 de febrero de 1984 le cuenta que ha viajado a la zona Mapuche. Fernando le habla de ellos:

(...) son nuestros antepasados ¿sabes que son nuestros antepasados?... son o fueron mejor dicho los primeros habitantes de Chile, son los valientes indios de la región de Arauco, que lucharon durante muchos años contra los españoles, que querían quitarle sus tierras y dominar todo Chile. Ellos son nuestros antepasados, tenemos todos sangre araucana.

Saber leer

En la carta fechada el 20 de septiembre de 1984 hay cambios notorios. Ya no hay cuentos, canciones ni poemas. En ella Fernando le escribe a Bárbara: “¿me da mucha felicidad el pensar que esta carta la vas a leer solita sin que nadie te la lea antes!” Además de preguntarle cómo va en sus estudios, le sugiere leer el diario: “me gustaría también que leyeras los periódicos ¿lo haces? [...] es muy útil saber qué pasa en ese lindo país, pero además es importante saber lo que sucede en Chile.” Fernando le pide que se prepare para el futuro, que le promete será hermoso y lleno de abundancia. Para prepararse primero debe estudiar, ser inmensamente solidaria, cuidar de su salud y de sus dientes. Al final de la carta le dice: ¿te has fijado que mi carta es algo diferente a las otras? La razón de ello es que como tú has crecido y ya eres una niña grande, no tiene sentido hablar de cosas de niños... Ahora es diferente ¿si hasta sabes leer y escribir!”. Esta fue la última carta.

15 de diciembre de 1984, Santiago de Chile, barrio San Diego. Días antes, Viviana Uribe y Fernando Vergara habían fijado esa fecha y punto de contacto para reunirse. Ese día, van a la casa de Fernando a leer las últimas cartas que Bárbara había enviado, sin saber que eran grabados por la CNI. Fernando sale, Viviana cree que a hacer una transmisión de *Radio Liberación*. A las 21:00 escuchan la transmisión. Se dan cuenta que afuera hay un movimiento extraño, deciden salir de la casa pero no hay transportes colectivos. Están cercados.

Caminan hacia una calle principal, Avenida Vicuña, donde pasa un bus que Fernando detiene para que Viviana suba. Ella no quiere, él la empuja. El bus parte. Fernando regresa. A las 21:30, en la esquina de Santa Elvira y Santa Elena, Fernando recibe diez disparos que terminan con su vida.

Viviana sobrevive y debe huir a Argentina. El MIR la culpa de la muerte de Fernando y le prohíben viajar a Cuba a buscar a su hija. El reencuentro tardará once años. Meses después del asesinato, Viviana puede regresar a Chile, donde vive hasta el retorno de la democracia (1990) en una dura y aislada clandestinidad (Uribe, 2017).

En Cuba, a una semana de ocurrido el hecho, le informan a Bárbara que su padre es un héroe que ha muerto en combate. La niña es fotografiada sentada en el banco de la escuela como la hija de un cuadro revolucionario caído en combate. La imagen será la portada del diario cubano *Juventud Rebelde*. En Chile, la muerte de Fernando es titulada en las noticias como un enfrentamiento con un peligroso subversivo que fue abatido en la vía pública, identificado como Manuel Franz Cortés.

Su última carta asume un carácter premonitorio. Resuena en ella una despedida de la niñez de Bárbara, quien no solo puede leer, sino que además tendrá que crecer de golpe y lidiar con la figura del héroe.

Aquellos trazos

15 de diciembre del año 2007, en calle Santa Elvira esquina Santa Elena, Bárbara, bailarina, realiza una performance en el lugar de la muerte de su padre. Su idea es marcar el sitio con una danza, pero además es un acontecimiento relevante porque se trata también de su examen de título como bailarina (y el lugar donde ensayaban e iban a presentar los demás estudiantes, quedaba en la misma calle Santa Elvira). Ese mismo año se dicta la sentencia judicial que comprueba que Fernando había sido asesinado por funcionarios de la Central Nacional de Investigaciones en un falso enfrentamiento. La sentencia comprueba que Viviana no fue la culpable de la muerte de Fernando, que era objeto de un operativo de seguimiento de la CNI desde hacía cuatro meses, que incluyó una estación de taxi falsa, vecinos falsos, entre otras acciones encubiertas.

Las acciones emprendidas por Bárbara luego del establecimiento judicial de estos hechos han sido diversas: una caminata silenciosa, un círculo de mujeres, prender velas al momento de llegar al lugar donde asesinaron a Fernando, bailar. La fecha es siempre el 15 de diciembre. Ese día Bárbara y su madre convocan a personas cercanas, ex-militantes, familiares y público en general a recorrer los últimos pasos de Fernando y Viviana, desde la casa de este en calle Carmen hasta la esquina de Santa Elvira con Santa Elena. A través de los testimonios de las personas que asisten, se incorporan nuevos datos de la vida clandestina de Fernando, de su trabajo en el boletín *El Rebelde*, de su rol en la *Radio Liberación*. Cada uno de estos datos abre la ruta que lleva a Bárbara a elaborar otra línea de relaciones en su cartografía, en la que las cartas han tenido un rol fundamental.

El lanzamiento del libro *Cartas para Bárbara* giró alrededor de acciones organizadas por madre e hija, como la presentación en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y lecturas de las cartas en las que Bárbara ha tomado un rol protagónico en el relato de su vida como hija de un padre revolucionario. Su búsqueda la ha llevado recientemente a volver a México en donde ha recolectado nuevos documentos, y reconstruido la vida anterior a la clandestinidad de sus padres. Su relato se ha construido en base a estos objetos, que documentan esa vida “feliz” y el paso a otro momento. Bárbara usa Facebook para subir estos nuevos fragmentos, que se van complementado con comentarios, e incluso otras imágenes. Junto al pasaporte de cuando parte a Cuba, publicó lo siguiente:

Nací en México en la Clínica Los Venados.
Junto con mis padres construimos allá nuestro hogar en Colonia Roma, Distrito Federal.
Dice mi mamá que fuimos felices en esas tierras.
Acá está mi pasaporte con el que viajé después a Cuba.
México fue el inicio de una ruta familiar a través del mundo.
Después vendrían más pasaportes unos legales y otros falsificados.¹⁶

Las cartas por otro lado, parecen ser más bien el espacio en el cual Bárbara se conecta con su padre, como lo describe en este post a raíz que un amigo suyo ha hecho con las cartas un video que es leído por una niña:

5 de diciembre de 2020
Hoy 15 de diciembre del año 84, muere mi padre Fernando Vergara Vargas por 12 balas que le quitan el aliento de vida. Perteneciente al MIR y encargado de la agitación y propaganda de la época, clandestino operaba la *Radio Liberación*, buscando difundir y promover la insubordinación popular en contra de la dictadura.
Fue en la esquina de Santa Elena con Santa Elvira, donde la CNI lo embosca, lo asesina pensando que con su muerte terminaba su compromiso político de resistencia contra la dictadura.
No fue así.
Mi mamá ese día logra escapar, pero sabía que venía algo terrible.
Yo estaba en Cuba con 7 años, recibía la noticia de esta tragedia y dolor.
Los años han pasado y los dolores se van resignificando.
Por alguna razón siempre me he sentido acompañada de él.
En este misterioso camino entendí la muerte desde muy pequeña.
Hoy admiro mucho más que antes el gran padre que fuiste, incluso así a la distancia nunca me soltaste la mano, veo en ti la valentía para ir contra el monstruo y, valoro el como ofrendaste tu vida por el bien de un país.
En lo poco que caminamos juntos me llenaste de recargas de amor y de muchas enseñanzas que son hoy la base de mis principios humanistas, que por cierto son los mismos que caminan tus nietas.
Espero que nuestros encuentros se sigan dando y que llegue el equilibrio y la justicia a tantas familias que aún buscan a sus familiares detenidos desaparecidos.
(gracias a mi amigo Roberto Mena Arriagada por el cariño expresado en este video)¹⁷.

Haber sacado las cartas del espacio privado, significó compartir el legado de Fernando para que este sea leído e interpretado. Las cartas pueden ser cuentos para niños, un ejemplo de lucha militante, una muestra profunda de amor paterno, e incluso un legado demasiado incomprensible para una niña. Las cartas son posibilidades de nuevos trazos en una cartografía siempre inconclusa.

16 Bárbara Uribe, 18 de noviembre de 2022.

17 Video cartas https://www.youtube.com/watch?v=rJd_p5lK9xI&ab_channel=CartasparaBarbara

Bibliografía

- Altman, J. (1982). *Epistolarity: Approaches to a Form*. Ohio: Ohio State Univ Press.
- Blejmar, J. (2021). Ficciones del yo y memoria epistolar de los años sesenta en la Argentina. En Reati, F. Y Cannavecciuolo, M. (Comp.) *De la cercanía emocional a la distancia histórica (Re) presentaciones del terrorismo de estado, 40 años después* (pp. 167-190). Buenos Aires, Prometeo.
- Castillo, P. & González, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (13), 907-921.
- Carrillo Padilla, A. L. (2017). Afectividad y espacio biográfico en Centroamérica. Dos cartas de guerra y exilio. *Revista de Historia*, 76, 85–103.
- Crampton (2009) Cartography: performative, participatory, political. *Progress in Human Geography* 33(6), 840–848.
- de Vries, E. (2018). Letter in/on transition: Neo-epistolarity, nostalgia, and new media. En Matthews-Schilinzig, M. & Socha C. (Eds.), *What is a letter? Essays on epistolary Theorie and Culture* (pp. 159–175). Würzburg ; Königshausen & Neumann.
- Fernández, M. Flores, P., Lastra, T. Uribe, V. (2017). *Mujeres en el MIR. Desarmando la memoria*. Santiago; Pehuen Editorial.
- Hasse, C. (2013). Artifacts that Talk. Mediating Technologies as Multistable Signs and Tools, *Subjectivity*, 6, pp. 79-100.
- Jeftanovic, A. & Vesely, C. (2021). Los reinos de la infancia: imaginarios del poder dictatorial en la poesía chilena para niños durante los años setenta. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 2 (23), 19-46.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría de la actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Mesquita, A. (2022) Contra cartografía. Longoni A.; Díaz T.; Mesquita, A.; Pongan, G. Y Suárez, S. (Coords.) *Como en el muro el muro la hiedra*, (pp. 216-239). Centro de Arte Reina Sofía. Madrid.
- Morales, L. (2006). *Cartas de Petición*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Pacheco V. (2017). *Misivas en Resistencia: cartas de mujeres durante la dictadura civil-militar chilena*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Pérez, D., Pérez, A. & Sánchez, R. (2013). El cuento como recurso educativo. *3 Ciencias*, 1-29.
- Sinding, M. (2018). Letterier: Categories, genres, and epistolary. En Matthews-Schilinzig, M. & Socha C. (Eds.), *What is a letter? Essays on epistolary Theorie and Culture* (pp. 159-175). Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Soto, G. (1996). La creación del contexto: función y estructura en el género epistolar. *Onomazein*, 1, 162–166.
- Vergara, F. (2019). *Cartas para Bárbara*. Santiago: Gronefot.